ALZA Y BAJA.

COMEDIA EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

D. LUIS OLONA.

Representada en el Teatro de Variedades á beneficio del primer actor D. Julian Romea, en abril de 1851.

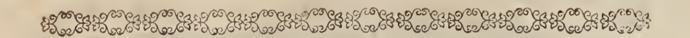


N.° 170.

MADRID—1852.
...PRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

PERSONAS.	**ACTORES.**
LA MARQUESA DEL OLIVAR.	DOÑA MATILDE DIEZ.
EMILIA, *su cuñada*.......	DOÑA JOSEFA RIZO.
EL BARON DEL OLMEDILLO.	DON JULIAN ROMEA.
EDUARDO, *su amigo*.....	DON MANUEL CATALINA.

La accion en una casa de campo cercana á Madrid: año de 1850.



ACTO UNICO.

El teatro representa una sala elegantemente amueblada. Puerta al fondo: dos laterales. Una ventana de cristales en segundo término de la izquierda del público: un espejo grande y una mesa de tocador, velador, sillones, butacas y consola con reló y candelabros, etc.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA y EMILIA. *La Marquesa está en pié poniéndose junto al espejo una cinta; para ello elige entre varias que hay en una linda caja en el tocador. Emilia sentada al piano toca un vals.*

MARQ. Precioso vals! (*Probándose una cinta.*)

EMILIA. Te gusta? (*Deteniéndose.*)

MARQ. Mucho. Quieres repetir ese último tiempo?

EMILIA. Al instante. (*Pausa durante la cual Emilia toca el piano y la Marquesa lleva el compás con un ligero movimiento de cabeza sin dejar por eso su tocador.*)

MARQ. Se pega de tal modo al oido... Taralará, la, la, laran. (*Talareando al par que Emilia toca.*) Oh! (*Interrumpiéndose de pronto á sí misma con impaciencia.*)

EMILIA. Qué es eso? (*Desde el piano dejando de tocar.*)

MARQ. Nada, continúa. (*Probándose otra cinta.*) Vamos, no hay una cinta que me agrade.

EMILIA. Quieres que llame á tu doncella?

MARQ. No por Dios. Es tan pobre de instinto que no acertaria... Qué te parece esta? (*Saca otra cinta.*)

EMILIA. Me gusta mucho. Te la pongo?

MARQ. Sí. Porque temo no acabar en toda la mañana. Toma. *(Le da una cinta á Emilia que se acerca.)* Sabes que has adelantado mucho en el piano? *(Emilia empieza á ponérsela mientras siguen hablando.)*

EMILIA. Asi, asi.

MARQ. Oh! no. Cuando el verano pasado nos vimos en Bilbao apenas preludiabas algun que otro alegro de las óperas mas conocidas, y hoy... vaya! Eres una profesora.

EMILIA. Pues hija, no todo es virtud. Está bien? *(Por el lazo que le ha puesto.)*

MARQ. Perfectamente. *(Mirándose al espejo.)* Gracias á Dios! Con que... *(Volviendo á Emilia.)* No todo es virtud? Desaplicada! Bien recuerdo en efecto que terminada la temporada de baños te resistias á volver al colegio, y quisiste que me empeñara para ello con tu tia.

EMILIA. Como que tu voluntad es siempre respetada por nuestra familia. Viuda de mi hermano que era el gefe de ella...

MARQ. Sigo representando su autoridad: por lo mismo no podia prestarme á tu deseo. Lo primero era aprender, formar tu educacion, y...

EMILIA. Ya! Como tú no estabas como yo los meses enteros encerrada en el colegio...

MARQ. A bien, que ya has salido de él para nunca volver; para estar siempre á mi lado.

EMILIA. Donde me prometo desquitarme de mis pasadas horas de fastidio. Porque cuando el invierno se aproxime dejaremos esta casa de campo é iremos á Madrid, no es verdad?

MARQ. Porque tú te diviertas únicamente.

EMILIA. Nada mas que por mí?

MARQ. Nada mas. Yo no tengo humor para gozar de esas distracciones.

EMILIA. Calle! Pues no adivino la causa. Qué te falta en el mundo para ser feliz? Jóven, hermosa, Marquesa por añadidura... y viuda! Ay! Quién fuera viuda!

MARQ. Emilia!

EMILIA. No sé lo que me digo.

MARQ. Aun no le tienes, y ya te ocupa la idea de verle muerto?

EMILIA. Al contrario. Los vivos son los que me dan en que pensar.

MARQ. Vaya! Que no sales poco despaviladita del colegio!

EMILIA. Toma! En mis ratos de ócio me ocupaba en meditar sobre los hombres, sobre el amor...

MARQ. Pues ya hay para entretenerse, porque la matería es algo intrincada.

EMILIA. Sobre todo, cuando nadie le ha dicho á una todavía... yo la amo á usted Tú... es diferente. Puedes elegir el que mas te agrade. Tendrás tantos que te rindan obsequios y... Esa es la razon porque dije: quién fuera viuda! O lo que es mejor. Quien fuera libre para escoger un marido á su gusto!

MARQ. Como tu gusto fuera tan difícil como el mio!

EMILIA. En efecto. De pocos hombres te he oido hablar con interés.

MARQ. Porque ninguno de los que conozco lo merecen. Todos son cortados por una misma tijera: tipos conocidos que tienen á mis ojos una monotonía insoportable. Mucha palabrería insustancial, mucha adulacion, mucho rendimiento...

EMILIA. No eres poco exigente! Además, todas esas son muy buenas condiciones. A mí me gustan los hombres, asi, dóciles, sumisos, para gozar de su adoracion.

MARQ. A mí no. Yo los quiero inquietos, rebeldes... para domesticarlos. No hay victoria gloriosa cuando el enemigo no la disputa con teson.

EMILIA. Pues hija, yo soy muy amiga de la paz, y sobre todo no quiero morirme soltera.

MARQ. Ya! Cuando no hay otro remedio... Yo misma... aqui donde me vés...

EMILIA. Eh? Te sonries? Hola! Hay moros en campaña.

MARQ. Pero un moro tan humilde y tan..... No; no vayas á creer que esté yo decidida... Le doy esperanzas, y... como eso no cuesta dinero...

EMILIA. Pero... Cómo es que estando yo aqui hace un mes, no le conozco, ni...?

MARQ. Toma. (*Le da un billete.*)

EMILIA. Billetitos tenemos?

MARQ. Por él sabrás su nombre y el por qué de no haberle visto en ese tiempo.

EMILIA. (*Leyendo.*) «Encantadora Marquesa...»

MARQ. Estilo apasionado.

EMILIA. «Anoche regresé de mi viaje á Barcelona, y me apresuro á anunciarle á usted que hoy tendré el placer de

verla: asimismo me tomaré la libertad de presentarle á mi antiguo amigo el Baron del Olmedillo!» (*Se conmueve.*)

MARQ. Qué es eso?

EMILIA. Nada. «El Baron del Olmedillo que desea conocer á usted de quien tanto me ha oido elogiar la hermosura y el talento.»

MARQ. Vés? Frases rebuscadas. La firma...

EMILIA. «Eduardo Montiel.»

MARQ. Le conoces?

EMILIA. No. El Baron del Olmedillo...! (*Pensativa.*)

MARQ. Qué?

EMILIA. Ay Laura! Si tú supieras... Este nombre... un horrible suceso...

MARQ. Horrible?

EMILIA. Que me pasó á mí con el Baron.

MARQ. Ay! Esplícate, que me tienes toda asustada.

EMILIA. Pues bien; escucha, y... y perdóname si no te hablé de ello hasta ahora. Hace un año... Esperábamos en el colegio una tarde la vuelta de nuestra compañera Felisa de Alvarado, hermana del Baron, que habia ido á pasar quince dias con su familia. A la hora en que se aguardaba... llaman á la puerta del colegio... era el anochecer... Salimos todas contentas á recibir á Felisa; vemos llegar una jóven con su aya. Traia cubierto el rostro con el velo de la capota; pero el traje, el aire, la alta estatura eran de Felisa. Yo, su mas íntima amiga, me arrojé desolada en sus brazos! Siento estallar un beso en mi frente; alzo los ojos, y... y era un hombre disfrazado!!

MARQ. Un hombre!

EMILIA. Hija! Y con unos bigotes!...

MARQ. Jesus!... Pero quién?...

EMILIA. Ese mismo Baron, hermano de Felisa; un calavera que se habia atrevido á darnos ese chasco por una apuesta con su hermana.

MARQ. Y tú que hiciste entonces?

EMILIA. (*Cortada.*) Yo... no... (*Con resolucion.*) Yo me puse hecha un leon... vaya! Señorita, esclamó el insolente. Si la broma ha sido algo pesada, en cambio juro á usted, y el tiempo se lo acreditará, que deja para toda mi vida en mi corazon el mas dulce recuerdo. Y se fué con el ma-

yor descaro. Has visto que picardía? Llamar á eso dulce recuerdo? (*Indignada.*)

MARQ. Ya! Como que á él le sabria muy bien.

EMILIA. Y no te irritas? Y no clamas como yo al cielo contra ese hombre?

MARQ. Por supuesto. Pero... Ahí tienes un rasgo que me hace pensar ventajosamente del Baron. Al menos hay en ello su mérito, su originalidad.

EMILIA. Sí? Entonces... entonces te confesaré una cosa. (*Con rubor.*)

MARQ. Cuál?

EMILIA. Que me parece lo mismo.

MARQ. Calle! Pues no me has contado que te pusíste hecha una fiera?

EMILIA. Mucho! Mucho! Pero se me pasó cuando estuve sola.

MARQ. Cómo?

EMILIA. Reflexionando que el Baron con mas juicio sería un escelente marido.

MARQ. Te enamoraste de él?

EMILIA. Toma! La culpa fué suya.

MARQ. Y despues... has vuelto á verle?

EMILIA. Nunca. Pero no le he olvidado desde aquel dia. Si vieras... hasta he soñado... (*Con misterio.*)

MARQ. Has soñado? (*Con ansiedad.*) Qué?... (*Reprimiéndose.*) No, no me lo digas.

EMILIA. Y qué hacer ahora? va á reconocerme y me va á dar un rubor... Porque me reconocerá. No me cabe duda. Cuando él me lo juró!...

MARQ. Ay! Ay! Tú te fias en juramentos de hombres!

EMILIA. Ya se vé!

MARQ. Pues yo estoy segura de que no se acuerda ya de semejante cosa, ni del menor rasgo de tu fisonomía.

EMILIA. Por supuesto.

MARQ. Apuestas algo?

EMILIA. Lo que quieras.

MARQ. Que idea me ocurre! Quieres hacer para mayor gloria tuya una prueba igual á la que él ensayó con vosotras en el colegio? Te atreves?

EMILIA. Pero cómo? Ay que gusto! Que...

MARQ. Chiss! Un carruaje para á la puerta.

EMILIA. Son ellos. (*Asomándose á la ventana.*)

MARQ. Ven.

EMILIA. Pero oye... esplícame antes...
MARQ. Ven, te digo. Ya tenemos hoy en que distraernos. (*Vanse.*)

ESCENA II.

EL BARON EDUARDO.

BARON. (*Dentro.*) Pero hombre, haz que pasen recado.
EDUARD. Calla! Déjate guiar. Entra. (*Dentro.*)
BARON. Señora... Ah! No hay (*Saliendo quitándose el sombrero.*) nadie. Sabes que tu filis tiene una deliciosa casa de campo! Amigo, conque ademas la condesa sea tan bella como me la pintas... haces un negocio redondo.
EDUARD. Hola! Al fin apruebas que me case!
BARON. No. Nunca echaré yo ese peso sobre mi conciencia.
EDUARD. Libertino!
BARON. Pero entre una boda mala y otra buena... En fin, no es lo mismo caer de un tejado y estrellarse, que tropezar y romperse una pierna.
EDUARD. Hombre! Daria diez mil duros porque cayeras en la tentacion de casarte.
BARON. Pues guárdatelos, que no dejarán de hacerte falta.
EDUARD. Bien que... con la opinion que de ellas tienes, qué mujer te ha de querer?
BARON. Hijas de mi alma! Pues yo acaso las ofendo?
EDUARD. Th! Cómo se conoce que nunca sentiste un verdadero amor; un amor apasionado, grande...
BARON. Grande? Mas que tú! Ahí verás...
EDUARD. Mas que yó?
BARON. Y te lo pruebo. Tú amas hoy á una mujer mucho, muchísimo. No quieres á ninguna otra.
EDUARD. Y qué?
BARON. Que yo amo á diez ó doce á la vez. Mira ahora si esó no mas grande mi cariño que el tuyo.
EDUARD. Y á eso llamas cariño!
BARON. Y qué le llamas tú Babieca, á esos raptos enamorados que te dan todos los años como las tercianas de otoño?
EDUARD. A mí?
BARON. A tí. Dí que no: dí que hace dos veranos no viniste frenético de amor por una linda niña á quien habias visto en Bilbao dos noches en el teatro, y una tarde en que por poco la atropella tu caballo en el paseo, y que á los

pocos días, en fin, no volviste á encontrar en ninguna parte.

EDUARD. Calla! Calla! No me atormentes con ese recuerdo que todavía me inquieta, y me...

BARON. Mucho! Ya se conoce por lo que has tardado en enamorarte de la marquesita.

EDUARD. Cuando tú la veas...

BARON. No: si en cuanto á buen gusto, ya sé yo que eres hombre... Pero renunciar á la vida de soltero... A la libertad! Sales, entras, ries, rabias, vives solo; independiente.

EDUARD. Pues! Y llegas á viejo y nadie tampoco te hace caso.

BARON. Eh? A viejo?

EDUARD, Sí: á la deliciosa edad de los alifafes. Hoy te dá un ataque de gota; mañana te se caen los dientes; al otro te llora un ojo... Bonito cuadro?

BARON. Demonio! Que imágenes tan sombrías! Cásate en buen hora, maldito, pero no pongas de mal humor al prójimo.

EDUARD. En eso estoy. En casarme. Y mas con la Marquesa, tan bella, tan... Solo hay en ella una cualidad que me... así... me...

BARON. Cuál? Habla.

EDUARD. Que es viuda. Esta pícara palabra me dá una especie de celos...

BARON. No es eso lo peor: sino que hay mujeres que llevan la fatalidad consigo. Yo conocí una que contaba cuatro maridos difuntos.

EDUARD. Caramba!

BARON. Sin contar el quinto á quien ya le faltaba poco.

EDUARD. Oye. Me quieres asustar?

BARON. Ca! A un enamorado como tú no le asusta una batería de cañones. Avanza pues, y Dios te dé lo que mas te convenga.

EDUARD. Gracias. Ten entre tanto la bondad de omitir tus doctrinas delante de la Marquesa.

BARON. Bien. Haré un esfuerzo en tu favor.

EDUARD. Chito. Ella es.

ESCENA III.

DICHOS, LA MARQUESA.

MARQ. Don Eduardo!... Caballero!... (*Al Baron.*)

EDUARD. Marquesa, despues de saludarla con el placer que no necesito pintarle... Tengo el gusto de presentar á usted mi amigo el Baron del Olmedillo que...

BARON. Señora...

MARQ. Me es de suma satisfaccion...

BARON. (Gran bocado!)

MARQ. (Es buen mozo.) (*Se sientan á una seña de la Marquesa.*) Y... qué tal le ha ido á usted en su viaje? (*A Eduardo.*)

EDUARD. Bien... Aunque he estado muy triste al verme tan lejos de estos sitios.

MARQ. (Majadero! Dar á entender delante del Baron!...) Ya! se dejaria usted por Madrid algunos amores...

EDUARD. Ah! Marquesa, usted sabe muy bien cuales son los...

MARQ. Yo! (Y dale!) Yo no sé nada, señor don Eduardo.

EDUARD. (Cielos! qué cambio es este?)

BARON. (Calle! La futura se hace de nuevas de que este la quiere.) Pues no dude usted, señora, de que Eduardo estaba en Barcelona taciturno, melancólico...

MARQ. Corriente. Pero yo que tengo que ver?

BARON. No; si me lo ha contado todo. (*Riendo.*) Estoy en el secreto.

MARQ. Ah!

BARON. Como que soy su mejor amigo. Y por eso no dejaba un solo momento de predicarle. Pero nada. Por mas que yo le decia... Diviértete, hombre; aprovecha el tiempo, que mañana te casarás, y Dios sabe lo que te espera.

MARQ. Cómo! (*Sorprendida y picada.*)

EDUARD. (A Dios! Ya la soltó.)

BARON. Eh? Je! je! (*Algo turbado y conociendo la impresion que ha producido. Mira á Eduardo que le hace un gesto de ira. El Baron comprende lo que ha hecho y se pone á reir.*) Perdone usted señora; conozco que he cometido una indiscrecion.

MARQ. Por qué? (Pues me parece que el tal Baron es un púa!...)

EDUARD. (Charlatan!)

MARQ. Es úsled por ventura casado?

BARON. Señora, líbreme Dios...

EDUARD. Ejem... (¡Maldito!) (*Tosiendo y haciendo señas.*)

BARON. De verificarlo, digo, si la mujer que la suerte me depare no ha de ser tan bella como usted.

MARQ. Jesus! (*Riendo.*)

EDUARD. (Anda! Para enmendarlo la requiebra en mis barbas!)

BARON. Soy franco, señora. Hasta el estremo. Y para darle á usted una prueba de ello y hasta una disculpa por la indiscrecion que há poco he cometido, le diré... le diré... Usted me perdonará mi sinceridad.

MARQ. Por supuesto.

EDUARD. (Dios ponga tiento en tu lengua.)

BARON. Pues le diré que soy soltero por conviccion y á macha martillo.

EDUARD. (Con uno te daria yo en la lengua.)

MARQ. Ya! Y eso... es sincero, eh?

BARON. Puede usted creerme del mismo modo que cuando le he dicho á usted que era hermosa.

EDUARD. (Caramba!) (*Dá un salto en la silla.*)

BARON. Qué te ha dado?

EDUARD. Nada.

MARQ. (Celos! Oh! Qué hombre tan intolerante!) Continúe usted Baron. Don Eduardo no participa sin duda de su opinion de usted respecto de mi...

EDUARD. Marquesa!... (Que yo haya traido á este hablador!)

MARQ. (A fé mia que he visto pocos hombres tan originales como el Baron y que...)

EDUARD. (*Ap. á la Marquesa.*) Marquesa, necesito hablar á usted muy formalmente.

BARON. (Parece que estamos en misa.)

MARQ. (Alguna impertinencia! No, pues como me apure mucho... acabamos y para siempre.) (*El Baron da con el codo á Eduardo.*)

EDUARD. Déjame, hombre. (*Pausa.*)

BARON. Marquesa disimule usted; me he distraido. Decíamos...

MARQ. Yo tambien me olvidaba (*Levantándose*) de ciertas órdenes. Ustedes supongo comerán en mi compañía. (La pobre Emilia estará impaciente.) Mandaré que preparen á ustedes un cuarto por si quieren descansar.

BARON. Quien se acuerda de eso estando al lado de usted?

EDUARD. (Otra!)

MARQ. Habrá tantas cosas de que se acuerde usted en estos momentos...

BARON. Oh! No: ninguna.

MARQ. Puede ser. Pero no hay en su vida de usted ningun recuerdo de esos que siempre van grabados en la memoria por do quiera?

BARON. Aseguro á usted, que... (*Riendo.*)

MARQ. Ahora lo veremos. (*Tira del cordon de la campanilla.*) Con su permiso voy á disponer...

EDUARD. Me has dado un ratito que ya...! (*Ap. al Baron.*)

BARON. Yo? por qué?

MARQ. (Ahí está Emilia. Con tal que represente bien su papel...)

ESCENA IV.

DICHOS, EMILIA *vestida de Jokey.*

EMILIA. Señora... (*Saliendo.*)

MARQ. (Curiosa va á ser la impresion...) Acércate. (Aun no ha reparado.) (*Mira al Baron.*)

EMILIA. (Dios quiera que yo no lo eche á perder.)

MARQ. Baron, mi Jokey está á sus órdenes de usted, por si gusta pasear luego á caballo por las alamedas.

BARON.. Mil gracias. Parece un chico listo. (*Con indiferencia mirando á Emilia.*)

EMILIA. (Cielos! Mi fisonomía no le ha despertado el mas leve recuerdo!)

MARQ. Te luciste. (*Ap. á Emilia y riendo.*)

EDUARD. Qué miro! (*Mirando á Emilia.*)

BARON. }
MARQ. } Eh?

EMILIA. (Mi desconocido de Bilbao! El del teatro!)

EDUARD. Nada, nada. (Cosa mas parecida!)

BARON. Qué te pasa?

EDUARD. (*Llamando al Baron aparte.*) Chico! Que fenómenos se ven en la naturaleza!

BARON. Oye. Que te vas por los cerros de Ubeda. A qué viene eso?

MARQ. (*Que ha hablado aparte con Emilia.*) Nada. Has la última prueba en tanto yo tengo una esplicacion con don Eduardo. (*Ap.*) (Casi me alegraria de que le saliese mal.)

Me acompaña usted allá dentro? Quiero dar ciertas órdenes...

EDUARD. Con mucho gusto. (No ha de querer oirme.)

EMILIA. (Cómo me mira! Este al menos...)

MARQ. Hasta luego, Baron.

BARON. Señora... (Diantre! Cómo me gusta esta viuda!)

EDUARD. Vamos! Hasta aquellos ojuelos tan... *(Yéndose dando el brazo á la Marquesa y mirando á Emilia.)*

ESCENA V.

EMILIA, EL BARON.

BARON. Que andar tan airoso, que... Nada. Firme en mis trece. Y cuando, como dice Eduardo, llegue á viejo, yo buscaré una ama muy limpia, y muy apañadita que me arrope y me dé caldos, y... Eh? Aun estás ahí tú?

EMILIA. Si señor. (Cobremos ánimo.) La señora Marquesa me ha mandado esperar las órdenes de Usía. (Nada! ó es muy torpe, ó...)

BARON. Por si deseo salir á caballo? Luego, á la tarde. (*Pausa.*) Sabes tú montar?

EMILIA. Yo? no vé Usía mi traje?

BARON. Ah! sí. Diantre! (*Poniéndose Emilia mas cerca á ver si el Baron la recuerda.*) Estás muy airoso con él.

EMILIA. (Ya creo que vá cayendo.) (*Ap. y contenta.)*

BARON. Qué cintura, qué!...

EMILIA. (Ya cae!) *(Mas contenta.)*

BARON. Quien te hubiera visto antes con las polainas y la montera...

EMILIA. (Digo! Por donde sale ahora!) (*Con despecho.*)

BARON. De qué tierra eres?

EMILIA. No me acuerdo. (*De mal humor.*)

BARON. Mira. Te quieres chancear conmigo, pillastre?

EMILIA. (Ay Dios mio!) (*Retrocediendo.*)

BARON. Vaya! No te asustes. Ven acá.

EMILIA. (Oh! Tengamos osadía, aunque no sea mas que por orgullo.)

BARON. Toma! Pasa mi pañuelo por ese sombrero.

EMILIA. Al instante. (*Lo hace.)*

BARON. Hay tanto polvo en el camino...

EMILIA. Está bien?

BARON. Qué diablos es esto? No vés que has dado al revés el pelo?

EMILIA. Sí?

BARON. Díme, niño, son así todas tus habilidades? Cáspita! Y yo que te creia tan listo.

EMILIA. Pues... algunos conozco yo mucho mas torpes. (*Con intencion.*)

BARON. Hola! Te he herido el amor propio! Y á la verdad que tienes una cara de tunante!...

EMILIA. (Vamos! De todo tengo cara para este hombre, menos de lo que soy.)

BARON. Apuesto á que no dejas en paz un momento á las doncellas de tu señora.

EMILIA. Yo? (Ay!) Pss!

BARON. Eh? (*Con malicia.*)

EMILIA. Pues! (Yo no sé lo que me digo!)

BARON. Ah! Buen hijo! Tú prometes! Cuéntame, cuéntame... á cuántas quieres?

EMILIA. Toma! Se puede querer mas que á una?

BARON. Chico! Aunque sean ciento! Eso qué importa?

EMILIA. (Jesus! que doctrinas!) Pero... faltar así al amor, á la fé...

BARON. A la fé?.. vamos! A tí te dan malos consejos, segun veo. A tí te pervierten, muchacho.

EMILIA. Por eso? (Este hombre es un libertino!) Que diantre. (*Riendo forzadamente.*) (Estoy rabiando.) Sabe Usía que no me era su nombre desconocido?

BARON. No? Cómo!

EMILIA. En una casa donde he servido antes de venir á esta... (A ver si asi recuerda...) oí hablar mucho de Usía y de cierta aventura, de cierto beso que dió Usía de improviso...

BARON. Ese es mi método. Sigue. Cierto beso...

EMILIA. Pues! á una jóven sencilla y muy bonita... (Ni por esas.)

BARON. Una jóven!...

EMILIA. Recuerda Usía ya?

BARON. Bah! Cómo quieres que yo adivine ahora entre las infinitas á quienes... Pues hombre!

EMILIA. (Ha besado á infinitas! Oh! Esto no se puede sufrir! Yo amar á semejante mónstruo!)

BARON. Muchacho, qué diablos tienes?

EMILIA. Nada, señor; que me hace gracia.

BARON. Bien! Bravo! Abre los ojos! Sigue hijo mio por la noble senda de...

EMILIA. (Qué desengaño!)

BARON. Lástima es que tu señora... tan hechicera, tan graciosa... esclavizarse con un hombre que...

EMILIA. Es verdad. Mueran los hombres. (*Con coraje.*)

BARON. Chico!

EMILIA. Menos nosotros... para quedarnos solos.

BARON. Con todas, eh?

EMILIA. Con todas. (Ah bribon!) Y ademas para...

BARON. Eh? Basta, basta. (Demonio! Como siga dándole cuerda...) Dónde está la habitacion que nos han destinado?

EMILIA. Ahí. En pasando ese cuarto... una sala amarilla...

BARON. Bien. Voy á fumar un cigarro en tanto vuelve tu señora. Adios, buena alhaja! Luego veremos si eres tan listo para manejar el caballo.

ESCENA VI.

EMILIA, *despues la* MARQUESA.

EMILIA. (*Furiosa.*) Y es posible que yo haya fundado durante tanto tiempo mis amorosas esperanzas en un hombre como este? Precisamente el carácter mas opuesto á mis ilusiones de amor! Fíese usted en impresiones! Y qué me hago con este disfraz? Cómo descubrirme sin provocar sobre mí el mas completo ridículo? Cómo disculpar... Pues no voy á correr mal bromazo! Oh! Qué desengaño! Qué... (*Irritada.*)

MARQ. Qué desengaños! Qué insoportable tiranía! (*Saliendo irritada.*)

EMILIA. Calle! Tambien tú? (*Paseándose las dos.*)

MARQ. Déjame. Estoy desesperada.

EMILIA. Y yo.

MARQ. Aburrida.

EMILIA. Y yo.

MARQ. Resuelta á renunciar...

EMILIA. Y yo.

MARQ. Qué hombre, Dios mio!

EMILIA. Jesus! Qué hombre!

MARQ. Y lo que siento yo es no poder ponerme ahora á cien leguas, y...

EMILIA. Y lo que siento yo es no poder quitarme este traje, y...

MARQ. Eh? Te ha reconocido al fin?

EMILIA. No. Yo soy quien le ha conocido á él. Es un libertino,

un hombre sin fé, sin conciencia, que toma el amor como un juego... Que ha besado á infinitas!!!

MARQ. Cómo!

EMILIA. El mismo me lo ha dicho.

MARQ. Vamos, ese hombre siquiera tiene un alma bien puesta.

EMILIA. Me gusta la salida! Intentas disculparle?

MARQ. No; pero prefiero... asi, un carácter resuelto, al de don Eduardo. Qué celoso! Qué exigente! Que... un amor como el suyo se encuentra en cada esquina.

EMILIA. Calle! Ahí estamos?

MARQ. Sí; buenas cosas acabo de decirle en cambio de sus fastidiosas reconvenciones.

EMILIA. Habeis reñido?

MARQ. En este instante; y por mí, para siempre.

EMILIA. Pues nos encontramos en el mismo caso, porque el otro no es ya santo de mi devocion.

MARQ. Cómo! Tan galan! Tan franco! De tanto talento!

EMILIA. Por qué no te haces tú esa cuenta con don Eduardo? Tan dulce! Tan sumiso! Con tan buena memoria! El sí, que al verme ha sentido el recuerdo de...

MARQ. De qué? Te ha visto antes en otra parte?

EMILIA. En Bilbao. Dos noches en el teatro. Me miraba con unos ojos tan... y ademas, una tarde en paseo...

MARQ. De veras? Ya! No es estraño. Aun no me habia conocido á mí. (*Con vanidad.*)

EMILIA. Hace poco se fijó en mi fisonomía de un modo... Ya se vé! Cuando se siente verdadero interés hácia una persona.

MARQ. Segun eso, crees que lo siente hácia tí?

EMILIA. No diré tanto. El te ama y tú...

MARQ. Yo no. Clarito.

EMILIA. Es posible? (*Contenta.*)

MARQ. Como lo oyes. Y... vamos á ver. Si don Eduardo te se declarase, qué harias?

EMILIA. Yo? Lo que tú hicieras si te se declarase el Baron.

MARQ. Sí? Pues acepto el cambio.

EMILIA. Qué dices?

MARQ. Hija, tanto te empeñas...

EMILIA. Yo?...

MARQ. Que por no oirte...

EMILIA. Pero...

MARQ. Qué? Rehusas?

EMILIA. No, no. Pero falta que don Eduardo me ame.

MARQ. Se averigua. Para qué sirve el buen instinto?

EMILIA. Ya! Mas... con este traje... cómo renuncio yo á él sin ser víctima de la burla del Baron?

MARQ. Digo! Y él que parece tan picante, tan... En fin, por hoy es preciso que tengas paciencia; que te limites á esplorar el campo. Aquí viene nuestro hombre.

EMILIA. Bueno. Pero qué?

MARQ. Ay qué torpeza! Quieres tambien que te lo den cocido y salpimentado? Adios. (*Vase.*)

EMILIA. Espera. Oye.

ESCENA VII.

EMILIA *se aparta á un lado sin ser vista de* D. EDUARDO, *que sale agitado por el fondo: despues el* BARON.

EDUARDO. Ah mujeres! Mujeres! Y todo porque la he dado celos! Gracias! Mil gracias, señor Baron. (*Al Baron que sale por la izquierda.*)

BARON. Eh? usted mande otra cosa, señor don Eduardo.

EDUARD. Pero no... no te saldrás con la tuya.

BARON. Yo?

EDUARD. Mi amor tiene muy hondas raices, y en vano la ingratitud y el... Te ries de mí, mal amigo?

BARON. Capítulo segundo. De cómo el jóven Eduardo se acabó de volver loco de resultas de la enfermedad de matrimonio que padecia en el capítulo anterior.

EDUARD. Dame los brazos.

BARON. Aparta. Que te equivocas, chico. Que soy yo.

EDUARD. Hemos reñido, amigo mio.

BARON. Qué me cuentas?

EDUARD. Porque le daba celos!

BARON. Tú! Y de quién, majadero?

EDUARD. De tí.

BARON. Demonio! De mí? Estás en tu juicio?.

EDUARD. Ame usted... Para que despues paguen... y ella... nada... elogiándote... poniéndote en las nubes! No me compadeces? Responde?

BARON. Oye. Sabes que me gusta mucho tu novia?

EDUAAD. Y es este el consuelo que me das? Condenado! Te gusta... A tí te gustan todas.

BARON. Hombre! Esta tiene un no sé qué...

EDUARD. (Cielos! Si se le habrá antojado birlármela!) Fernando... Tú eres un filósofo profundo! Tú tenias razon! Ahora lo conozco! No te cases nunca! Nunca! (A ver si lo aterro).

BARON. Pero á qué viene?...

EDUARD. Ah! No te cases.

BARON. Dale bola! Si ahora hablamos de tí. Vaya! Arreglo esas amistades?

EDUARD. No, no: hazme el favor de no mezclarte...

BARON. Oh! Perdona. Mi deber de amigo...

EDUARD. Te digo que no. Yo no necesito mediadores.

BARON. Voy á hablarla de tí, y...

EDUARD. Detente.

BARON. Vuelvo.

EDUARD. Oye.

BARON. Eh! Déjame en paz. (*Vase.*)

EDUARD. Cielos! Ella que le elogia tanto! El que es un atolondrado!... Yo no los dejo... (*Va á irse.*)

EMILIA. Habia usted llamado, señorito? (*Adelantándose.*)

EDUARD. Eh? (Dios mio qué semejanza tan prodigiosa!)

EMILIA. (Es particular! Delante del Baron me sentia serena, y al ver á este...)

EDUARD. Cielos! Y baja los ojos (*Se miran. Emilia acaba por bajar los ojos*) como hacia la otra, cuando... Dime, chico, antes de ser lacayo has sido... (Qué estupidez! Ni sé lo que me hablo).

EMILIA. Me preguntaba usted?

EDUARD. Nada. (*La mira.*)

EMILIA. Perdone usted, señorito; mas como me mira usted tanto... Recuerda usted acaso haberme visto antes de ahora?

EDUARD. Antes?

EMILIA. Porque... Yo tambien creo haberle visto á usted.

EDUARD. Dónde? (*Yendo hácia él con ansiedad é ímpetu.*)

EMILIA. Ay! (*Asustada.*)

EDUARD. Cielos! Ese ay!

EMILIA. Ay! (*Ahuecando la voz como un chico.*)

EDUARD. (Maldito! Casi me hizo creer... Si esclamó lo mismo que mi desconocida la tarde que en paseo la asustó mi caballo.) Con que decias que me has visto antes de ahora?

EMILIA. Si señor. En Bilbao.

EDUARD. En Bil... oh!

EMILIA. Qué tiene usted?
EDUARD. Con que tú estabas?...
EMILIA. Si señor... Iba usted á caballo...
EDUARD. Dios mio!
EMILIA. Trota que trota! Trota que trota! Buen susto llevé!...
EDUARD. Usted!... Digo, tú... Digo...
EMILIA. Corria... Uf!
EDUARD. Sí, sí, ella. No es cierto?
EMILIA. Ella? Ah! Era una jaca!...
EDUARD. Qué demonios dices?
EMILIA. Yo le ví á usted de lejos y no reparé bien...
EDUARD. (Será este algun chasco que me quieran jugar? Probemos). Dime. (*La mira fijamente.*) Tú no sabes por qué hice correr tanto á mi caballo?
EMILIA. Yo? No señor.
EDUARD. Pues era por seguir á una linda (*La mira*) jóven... á quien amo... á quien (*Se va acercando y ella retrocede*) adoro! A quien idolatro... á quien...
EMILIA. Ja! ja! ja! ja! ja!
EDUARD. (Cáspita! Qué estoy haciendo el oso!)
EMILIA. Qué entusiasmo! usted se ocupa de eso estando para casarse?
EDUARD. Eh? Y á tí qué te importa?
EMILIA. Toma! Y usted, por qué me lo cuenta? (*Se vuelven la espalda.*)
EDUARD. (Es verdad. Soy un necio. No, caramba! No caigo de mí asno todavía. Y qué pié!) A ver? Responde pronto. Por qué tienes un pié tan chico?
EMILIA. Yo? Pregúnteselo usted á mi madre.
EDUARD. (Bah! Qué ha de ser ella. Esa respuesta! Oh! Qué idea!)
EMILIA. Pues si señor. Yo le ví cuando su caballo de usted...
EDUARD. (*De pronto.*) Señorita!..
EMILIA. Ah! (*Dando un grito.*)
EDUARD. Cielos! usted es...
EMILIA. Ah! (*Dá otro grito mas fuerte y se escapa.*)
EDUARD. Esos gritos! Ese sobresalto! No me he engañado. Pero cómo es que la hallo aquí! Qué significa ese traje! Oh! Yo me vuelvo loco! Brillad de nuevo ilusiones mias. Sí! Todo lo olvido por su amor. Todo. A ella sola adoraba mi alma. Yo necesito aclarar este misterio. Yo necesito...

ESCENA VIII.

DICHO, EL BARON.

BARON. Chico!.. No hay forma de hacer las paces. La Marquesa se niega á todo.

EDUARD. Baron! Baron! Ay! No puedo hablar de la...

BARON. De la pena que esta noticia te causa? Bah! A pesar de todo, la Marquesa te volverá su amor. Qué se diría si por una riña insignificante...

EDUARD. (Pues es verdad. Comprometido con la Marquesa no voy á poder.... Cómo rompo abiertamente con ella sin un motivo grave...) Baron, oye. Yo soy imparcial... Hasta en contra mia. Créelo.

BARON. Bien... Y qué?

EDUARD. Yo no puedo ser egoista con nadie, y mucho menos contigo á quien tanto quiero. Baron, la Marquesa te ha flechado! Tú la has flechado á ella! Casaos y sed felices.

BARON. Eduardo!... Tú te has vuelto loco! Vete á Toledo y que te encierren. A Dios.

EDUARD. Escucha.

BARON. Pero maldito de cocer! A qué viene semejante salida? Son esos tus celos? Son esos los consejos que dás á un amigo?

EDUARD. Nada, nada. Si yo quiero hacerte dichoso! Si yo conozco que no puedo serlo con la Marquesa. Cásate tú con ella. Sí? Es una bonita proporcion. Bella, rica! No, y que ya tú debes pensar sériamente en el porvenir! Por que chico, tú no lo conoces, pero vas siendo viejo.

BARON. Eduardito... Descorre la cortina y déjate de circunloquios.

EDUARD. La cortina?

BARON. Sí, la cortina que oculta tus intenciones. A tí te pasa algo que te ha hecho cambiar de ideas.

EDUARD. Hombre!

BARON. A ti te pasa algo, y me lo vas á decir, ó yo lo averiguo.

EDUARD. Pues bien... El rostro de mi adorada de hace dos veranos... la imágen que me ha perseguido por do quiera... Que ha sido tanto tiempo mi sueño, mi pesadilla...

BARON. Qué?
EDUARD. Ha aparecido de repente á mis ojos.
BARON. En alguna estampa?
EDUARD. No, viva! vivita!
BARON. Diantre! Y dónde?
EDUARD. Aquí mismo, vestida...
BARON. De blanco cendal como una vírgen de...
EDUARD. No: vestida de lacayo.
BARON. Ave María Purísima!
EDUARD. Como lo oyes.
BARON. Y no te ha esplicado el misterio?..
EDUARD. Ca! Si ella no ha confesado que es... ella.
BARON. No? Pues en qué la has conocido?
EDUARD. En qué? No sé. Pero no me cabe duda. Yo iba á arrojarme á su piés. Dá un grito... No, dos gritos, y desapareció como un relámpago.
BARON. Hombre... Mira no te hayas equivocado. Anda con tiento que el caso es oscuro, y... Cáspita! Si fuese un hombre!..
EDUARD. Eh! Caramba! Pero no. Su lindo pié, sus maneras infantiles!...
BARON. Infantiles? Hablas del Jokey que estaba aqui hace poco?
EDUARD. Del mismo.
BARON. Chico! Pues si tiene mas conchas que un galápago!
EDUARD. Cómo!
BARON. Si es un pillastre que enamora á todas las doncellas de la casa y que...
EDUARD. Cielos!
BARON. Pero aguarda. Todo pudiera ser; y si lo que yo he visto era fingimiento suyo... Eso fácilmente se averigua.
EDUARD. De qué modo?
BARON. Toma! Con... Déjamelo á mí.
EDUARD. Y si es ella, tú te casarás con la Marquesa, y...
BARON. Yo! Casarme...
EDUARD. Sácame de este compromiso.
BARON. Anda, y que el diablo te lleve.
EDUARD. La Marquesa! Yo me voy. No quiero encontrarme con sus miradas y sus... Cásate, Baron, cásate.
BARON. Chiss! Que viene.
EDUARD. Uf! (*Se vá corriendo*).

ESCENA IX.

EL BARON, LA MARQUESA.

MARQ. Usted por aquí?

BARON. Si señora. Buscando á ese pobre Eduardo, que estará tan triste y tan...

MARQ. Supongo que ya le habrá usted participado mi firme propósito de...

BARON. No; aun no le he visto, y...

MARQ. (Es muy airoso este Baron.)

BARON. (Que voz tan simpática! Pero ese Eduardo... Proponerme que yo me case! Qué desatino!)

MARQ. Decia usted...

BARON. Reflexionaba... lo sensible de que dos personas que como ustedes se profesan un tierno afecto...

MARQ. Que quiere usted... cuando los genios son opuestos... porque con eso no hay felicidad. No es así?

BARON. (*Pensativo.*) Sí. Asi debe ser.

MARQ. Cabal. Don Eduardo tiene un carácter suspicaz, reservado... Yo... franco, confiado... Por el estilo del de usted.

BARON. Oh! usted es un ángel, Marquesa.

MARQ. Angel... Terrenal.

BARON. Celeste! (Baron... que te remontas!)

MARQ. Tanta galanteria... No, no. Pero yo le creo á usted. Eso sí. No piense usted que le tengo por esos adulares de salon...

BARON. Mucho lo sentiria.

MARQ. Y yo... Por usted, se entiende. He formado de usted tan buen concepto!..

BARON. Oh!

MARQ. Verdad, verdad pura. (Vamos, me parece que ya le he puesto en camino.)

BARON. (Que gracia tiene en esos ojos... Uf! Qué mano tan torneadita! Es un regalo de Rey.)

MARQ. No es cierto que se está (*Sentándose con coqueteria*) muy bien en esta sala? Tiene esa ventana tan buenas vistas!...

BARON. Sí, efectivamente.

MARQ. Ah! (*Deja caer el abanico.*)

BARON. Permítame usted... (*Lo coge y se lo entrega.*)

MARQ. Mil gracias... Ay! (*Fingiendo que se ha enganchado la manga.*)

BARON. Qué?

MARQ. Nada. Creí que se habia (*Riendo*) enganchado el encaje de mi manga en un boton de la de usted, y que se iba usted á llevar mi mano.

BARON. Ah! No se lleva uno tan fácilmente los tesoros!

MARQ. Jesus! No lo dije por tanto. Pobrecita mano! Vale tan poco!...

BARON. Señora!.. (Me pone á dos dedos del precipicio!)

MARQ. Qué?

BARON. Eh?

MARQ. No, nada. Creí que me decia usted alguna otra lisonja. (Y se está de pié!)

BARON. (Yo no sé lo que siento. Pero quisiera irme.)

MARQ. (Lo dicho. Inmóvil, y... Jesus! Qué imprudencia!)

BARON. Pues en efecto, que... (*Vacila: luego coge de pronto una silla y se sienta al lado de la Marquesa.*)

MARQ. Sí, sí. Cabal. (*Muy decidora y animándose.*) Porque yo diré á usted... á veces la... Siéntese usted bien. Como su carácter de usted y el mio son tan iguales... vaya! Decíamos... No iba usted á hablar?

BARON. Yo? (*La Marquesa deja caer de nuevo el abanico.*)

MARQ. Ah! No, no lo coja usted. Estoy tan torpe! (*Se encuentran las manos del Baron y la Marquesa.*)

BARON. Oh! (*Estrechándose.*)

MARQ. Baron!

BARON. Marquesa... Uno?

MARQ. Que dice usted?

BARON. Uno y no mas.

MARQ. Caballero! (*Ofendida.*)

BARON. Perdone usted si...

MARQ. Semejante osadía!.. (*El Baron retrocede.*) Usted, señor Baron, comprende muy bien que esto es una ofensa hecha á mi persona, (*El Baron retrocede mas.*) (á ver si se disculpa con su amor!) Y que en tal caso me toca ser con usted (*El Baron retrocede mas*) severa... (Cielos! Y se marcha!) Severa, y... (Pues no hay mas!..) Pero no lo seré, no. (*El Baron vuelve.*) Oiga usted. La conducta de usted me indigna. (*El Baron vuelve á irse.*) Pero la perdono, la perdono! Si señor! Y hasta oiré sus discul-

pas. Porque usted se disculpará. Aunque usted hará lo que tantos otros. Pues! Ya le estoy oyendo decir que el amor, que la pasion que le he inspirado... No es así? Eh? Pero eso no basta, no; eso... (Ay! Me fatigo! Y por mas que le doy cuerda...)

BARON. Marquesa!

MARQ. Eh? Vamos. Prosiga usted.

BARON. Me permite usted que me vaya á Madrid ahora mismo?

MARQ. Cómo! (Que es esto, señor?)

BARON. Sí. Deje usted que me vaya, porque si continúo aquí dos minutos mas, doy al traste con mis convicciones, y me... (*Saca un pañuelo.*) (Uf! Firme, Baron! Je! Jeee!.. Ya volví á mí ser natural. No necesito ya marcharme.)

MARQ. Pero...

BARON. Se lo esplicaré á usted en dos palabras. Marquesa... Usted es una mujer deliciosa.

MARQ. (Ah!)

BARON. De esas que no puede uno conocer sin amarlas.

MARQ. Gracias.

BARON. Pero yo soy muy recalcitrante en punto al celibato... y no me casaria con la Venus de Médicis...

MARQ. (Qué escucho!)

BARON. A menos de no estar en Turquía.

MARQ. Cómo!

BARON. Sí. En esta materia soy moro.

MARQ. Moro!

BARON. Justo. Siete ú ocho mujeres...

MARQ. Jesus! Jesus!

BARON. Perdone usted. Estoy desbarrando. Pero ya que he conseguido dominarme en esta ocasion... En fin, señora, si continúo aquí sucumbo... Con que estoy á los piés de usted. (*Vase.*)

MARQ. Buff! Creo que me dá (*Despues de una pausa.*) calentura! Pero qué hombre es este, santos cielos! Estar ya rendido, enamorado, y de pronto... Ah! Yo me tengo la culpa; yo que me forgé la loca ilusion... Es un títere, un badulaque... un... el despecho me ahoga!... Pero no: por fortuna aun puedo enmendar mi imprudencia. Qué leccion! Dios mio! Qué leccion!

ESCENA X.

DICHA, EMILIA.

EMILIA. Eres tú? Ah! Qué feliz soy! Si tú supieras... Don Eduardo me ama. Sí, no me cabe duda. Cuál vá á ser su alegría cuando yo me descubra...

MARQ. Descubrirte? Estaria bueno que tratases tú de disputarme á Eduardo! A mi novio! A mi esposo futuro!

EMILIA. Qué dices?

MARQ. Cómo, qué digo?

EMILIA. Pues no quedamos en cambiar...

MARQ. Justo. Y por eso mismo vuelvo á elegir á Eduardo y á dejarte al Baron...

EMILIA. Pero advierte...

MARQ. Yo no tengo que advertir nada, estás? Así componte como puedas, y... cuenta con desobedecerme. No faltaba otra cosa! Robarme mi amor! Un amor tan firme, tan verdadero, tan...

EMILIA. Escúchame, y yo te...

MARQ. Dónde se ha visto eso? Nada. A ver, la!... No me calientes la cabeza! (*Vase.*)

ESCENA XI.

EMILIA, EL BARON.

EMILIA. Pero qué significa semejante mudanza? Vamos, esto es una traicion. Una picardía! Un... Amar yo al Baron!... A un... libertino!... Nunca. Pero si no lo hago, no por eso me casaré con Eduardo, y... y yo me quiero casar... Sí, cuando una está consentida, es mucha droga quedarse sin marido! Por otra parte, el Baron es buen mozo! Oh! Sí. La imparcialidad antes que todo. No le amaré como á Eduardo! Estoy segura! Mas... Ay! El es!

BARON. Chico! (*Saliendo.*)

EMILIA. Manda Usía, señor Baron?

BARON. Has visto salir de aquí á tu señora?

EMILIA. Hace un instante.

BARON. Iria muy sofocada, eh?

EMILIA. No he reparado.

BARON. (Voto á!... Pues no me palpita aun el corazon?)

EMILIA. (Si yo pudiera averiguar...) Y presume Usía por qué mi señora se ha incomodado?

BARON. Yo? No. Es decir...

EMILIA. Acá para internos...

BARON. Hola! Chisme de lacayos? Habla.

EMILIA. Creo que ha reñido con el amigo de Usía.

BARON. Con Eduardo? Toma! Como que ha roto con él.

EMILIA. Dios mio, qué gusto!

BARON. Eh?

EMILIA. Ay! *(Cortada.)*

BARON. (Ese grito de alegría! Y ahora que recuerdo! Lo que Eduardo me contó de su desconocida... veamos.)

EMILIA. (Nó, pues si han reñido yo no me doy á conocer con el Baron.)

BARON. Mírame bien.

EMILIA. Ya miro, señor.

BARON. Cómo te llamas?

EMILIA. Vicente.

BARON. De dónde eres?

EMILIA. De Právia.

BARON. Pues no se turba. (*La mira de arriba á bajo.*) Ven acá. Con franqueza. Eres hombre?

EMILIA. No señor.

BARON. Hola! Al fin te...

EMILIA. Soy muchacho! *(Riendo.)*

BARON. Habrá zamacuco! No sé cómo no le... Aguarda... Ahora veremos si resiste... Que carita tan mona tienes, bribon!...

EMILIA. (Ay!) Je! Je! (Ay!) Je! Je! Cómo me gusta que me hagan cariños!

BARON. Anda al demonio! (Está visto. Es tan mujer como mi abuelo! Pobre Eduardo!

EMILIA. (Dura ha sido la prueba, pero... he sabido resistir.)

BARON. Ja! Ja! Pobre Eduardo! *(Lo mira y se rie á carcajadas.)* Toma! Fúmate ese cigarro á mi salud. (*Szca la petaca, coge un puro y le alarga otro á Emilia.*)

EMILIA. Muchas gracias.

BARON. Enciéndelo. *(Saca fósforos y enciende el suyo.)* (Me habia olvidado de esta tentativa.) Vaya!

EMILIA. Cómo! En presencia de Usía?

BARON. Yo te lo permito.

EMILIA. Entonces... (*Lo enciende y dice aparte.*)
BARON. (Ahora si que no me queda duda.)
EMILIA. (Uf! Que amargo está.)

ESCENA XII.

DICHOS, EDUARDO.

EDUARD. Y bien? Has averiguado? Qué ocurre?
BARON. Ja! ja! ja! ja!
EDUARD. Eh? De que te ries?
BARON. Ven, mira. (*Señala á Emilia que tiene el cigarro en la boca.*)
EDUARD. Cielos!
EMILIA. Vif! (*Quitándose el cigarro.*)
BARON. Ja! ja! ja! Pobre hombre! Tomar al lacayo por... Ja! ja! ja! (*Vase.*)
EDUARD. (Yo enamorado de un motilon!) (*Dá una patada en el suelo.*)
EMILIA. Señorito!... (*Eduardo se aleja con aire medroso y sin dejar de mirarlo.*) Qué tiene usted? Por qué se aleja así?
EDUARD. Su voz penetra en mi alma! (*Se adelanta.*) Ay! (*Retrocede.*)
EMILIA. Deseaba tanto verle!...
EDUARD. Vete.
EMILIA. Cómo!
EDUARD. Lárgate pronto.
EMILIA. Qué tono! Y sin embargo ya casi debe estar seguro de que yo soy...) Don Eduardo...
EDUARD. Bú! En hora mala! (*Vase.*)
EMILIA. Todo lo comprendo! (*Sola.*) Quiere hacer las paces con la Marquesa y ahora finje no reconocerme para deshacerse de mí! Qué iniquidad! Esto si que no lo hubiera hecho el Baron, tan franco, tan... Sí; estoy decidida; diré á Julia que renuncio á Eduardo... que no le puedo ver. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

EL BARON Y EDUARDO.

BARON. Pero hombre, no te alborotes así, ven acá; escucha.
EDUARD. Cómo que no me alborote, cuando me dices que la Marquesa ha estado tan amable contigo que por poco no

le declaraste tu amor, y le ofreciste tu mano?

BARON. Ya! Pero no lo hice á Dios gracias! Supe salvarme del abismo. Y... y ahora voy á poner entre ella y yo... La inmensidad de las distancias. Me largo á Madrid.

EDUARD. De veras? Ah! Dame esa mano. Tal sacrificio!

BARON. Yo que tanto anatematicé el matrimonio! Que cierto es que nadie puede decir... De este agua no beberé.

EDUARD. Eso: no bebas tú de esta agua, y... Toma el sombrero. Anda! Tómalo. Buen viaje, y... ea, Adios! Adios!

BARON. Hombre, no me he de despedir siquiera de tu futura!

EDUARD. Despedirte? Baron... Tú me vas á jugar alguna mala pasada. Confiésalo. Sé franco.

BARON. Pues bien. Lo seré. Esa mujer...

EDUARD. Te ha trastornado el juicio.

BARON. Qué diantre! Sí.

EDUARD. Justo, y tú á ella.

BARON. Yo? Porque no digas que soy un fátuo...

EDUARD. No lo confiesas! Esto es para pegarse un tiro!

BARON. Condenado! Pues antes no la dejabas por el Jokey?

EDUARD. Calla! No me afrentes con mi torpeza! La hubiera dejado por mi ángel desconocido; pero no existiendo este como no existe... Ay Baron de mi alma! No me desbanques... mira que te lo pido...

BARON. Bien, bien. Pero... ya vés: me encuentro en un compromiso. Yo necesito para abandonar el campo... un recurso así... estraordinario. Inventa algo, hombre, porque dejar mi conquista sin decir oste ni moste... Eso es vergonzoso para un hombre como yo...

EDUARD. Sí, sí. Inventemos un motivo que te disculpe. (*Pausa.*)

BARON. Magnífica idea!

EDUARD. Cuál?

BARON. Oyela. Yo voy á despedirme de la Marquesa.

EDUARD. Bien.

BARON. De seguro me volverán las tentaciones.

EDUARD. Caramba! Pues que no te vuelvan.

BARON. Escucha. Tú te ocultas en un cuarto inmediato: vés por ejemplo que el amor me vence; que la Marquesa me pone en el resbaladero... En ese caso, sales. Me desafias.

EDUARD. Hombre!

BARON. Sí, es una farsa.

EDUARD. Yá!

BARON. Esto provoca una escena de sorpresa, de enojo, de...

Yo me doy por ofendido; me marcho. No vuelvo á ver mas á tu novia... y de este modo se consigue tu objeto sin tener que andar con preámbulos ni esplicaciones. Pues. *Tableau* general. Cae el telon y se acabó la comedia.

EDUARD. Estamos conformes. Y en cuanto al lacayito... Ya le daré yo despues que contar y no dinero.

MARQ. Bien, bien. Que la comida esté pronta. *(Dentro.)*

BARON. Ah!

EDUARD. Uf! *(Echan á correr y se entran por la izquierda.)*

ESCENA XIV.

MARQUESA, *despues el* BARON.

MARQ. Por dónde andará Eduardo? Sin duda el pobrecillo llora mis desvios en algun sitio apartado del jardin, ó... Qué malas somos á veces! Haberme ido á prendar del Baron; de un hombre que profesa la religion del moro, como tuvo la avilantez de decirme! Y en tanto, el otro, tan humilde, tan cariñoso, tan bueno! Ah!

BARON. Marquesa! *(Saliendo. La Marquesa le saluda.)* (Estoy decidido; renuncio á ella, y me escapo de casarme! Buena necedad fuera!) *(Se vuelven á saludar.)* Pues si cree que he de volver á decirle flores!...)

MARQ. No ha visto usted á Eduardo? Desearia...

BARON. (Hola! Pregunta por Eduardo!) Como están ustedes reñidos, no...

MARQ. Quién le ha dicho á usted eso, caballero?

BARON. Perdone usted, mas... Eh?

MARQ. (No sé cómo tiene cara para ponérseme delante!)

BARON. (Sin duda medita el modo de atraerme á su amor. No, pues trabajo le mando.)

MARQ. Con su permiso. *(Se sienta y se pone á leer.)*

BARON. (Calle! Qué desaire! Yo que creí!... Pues señor, despidámonos y á Madrid en seguida. El otro me está observando desde esa puerta. Acabemos. *(Se adelanta.)* Señora...

MARQ. Eh? *(Volviéndose apenas.)*

BARON. Vengo á despedirme de usted. Un negocio urgente... Cierta carta que de Madrid he recibido me obliga á...

MARQ. *(Con frialdad.)* Sí? Buen viaje, Baron.

BARON. (Que indiferencia!) (*La mira sorprendido.*) Crea usted que siento...

MARQ. Gracias; no hay de qué.

BARON. (Pero esta mujer antes tan afable, tan dulce... Ahora me desdeña!.. Oh! No sé por qué ya no me quiero ir.)

MARQ. Calle! Yo creí que ya se habia usted marchado! (*Volviéndose.*)

BARON. (Esto equivale á ponerme en la calle!) Señora... Todavía...

EDUARD. Vete. (*Asomándose.*)

BARON. Eh? (*Volviéndose.*)

MARQ. Qué? (*Idem, al Baron.*)

BARON. Nada. Que me despido de usted.

MARQ. Beso á usted la mano.

BARON. Estoy á los piés... (Ahora (*Yéndose*) que está séria me hace mas gracia esta mujer. Eh! Firmeza!... Qué demonio! Si es tan bonita!) Marquesa! (*Volviendo.*)

MARQ. Baron!

BARON. Perdone usted. Creí que se le habia caido á usted el abanico y volví á...

MARQ. Gracias... mil gracias... Pero yo no los dejo caer... mas que una vez, señor Baron.

BARON. Una?

MARQ. Sí. Porque despues procuro tenerlos bien agarraditos... con que feliz viaje. (*En otro tono.*) Hasta otro dia. Ya sabe usted que esta casa es muy suya.

BARON. Reconózcame usted por su servidor, señora, en Madrid, calle de Hortaleza, número...

MARQ. Agur. Gracias. (*Le vuelve la espalda.*)

BARON. (Voto á... Cada minuto que pasa la cobro mas cariño.)

EDUARD. (*Asomándose y á media voz.*) Vete.

BARON. Y este zamacuco!..

EDUARD. Que te vayas.

BARON. Chito. (*Alto.*)

MARQ. Ah!

BARON. Oh! (*El Baron baja á la escena precipitadamente como si viniese de fuera.*)

MARQ. Qué es eso?

BARON. Nada. Que he dicho chito á sus criados de usted, que están ahi fuera asustados, y que querian entrar... á contarle... (ni sé lo que me hablo.)

MARQ. Cómo! Pues qué sucede?

BARON. Que... Que han visto cruzar un lobo por delante de la casa, y...

MARQ. Un lobo! Ay Dios mio! Nos vá á devorar! Pero usted...

BARON. Yo me quedo, señora, me quedo. Ya vé usted que no puedo salir... que... estando ahí esa fiera...

MARQ. Oh! Corra usted Baron; vaya usted á...

BARON. Que vaya? Señora, quiere usted que el lobo me engulla?

EDUARD. (*Desde la puerta y aparte.*) Ah! Pícaro trapalon!

MARQ. Pero Eduardo que estará en el jardin... vuele usted á avisarle.

BARON. No. Si no corre peligro. Acabo de verle.

MARQ. De veras?

BARON. Por señas que iba persiguiendo al lobo con un chuzo.

MARQ. Cielos!

BARON. (Uf! Sudo de tanto mentir!.) Tranquilícese usted. Yo no me voy ya.

EDUARD. (No se vá ya!)

MARQ. No?

BARON. No. Hasta que sepamos que el lobo se ha alejado.

EDUARD. Ya se fué el lobo. (*Dentro y como si gritara por el campo.*)

MARQ. Oye usted?

EDUARD. (*Lo mismo.*) Por allí vá. Ahora trepa el cerrillo! Ya no se le vé.

BARON. (Ah Pillo!)

MARQ. Quién?

BARON. El lobo! Mire usted que pronto se... lo que es el instinto... (Por vida de...)

MARQ. Ay! Me alegro.

BARON. Yo no.

MARQ. Cómo!

BARON. Hubiera tenido gusto de verle entrar por esa puerta.

MARQ. Baron!

BARON. Sí, si señora. Para haber espuesto mi existencia por salvar la de usted. Quizá entonces... Si yo hubiese perecido en la lucha... no me hubiera usted dado la fria despedida con que hace poco...

MARQ. (Y se conmueve!) Baron, crea usted... (Tiene una alma mas generosa de lo que yo creia.)

BARON. Señora... (*Saludando.*)

MARQ. Pero que... nos abandona usted tan pronto?

BARON. Eh? Th! Negocios importantes...

MARQ. Quédese usted siquiera á comer con nosotros. (*Eduardo le hace señas desde la puerta para que se vaya.*)

BARON. Marquesa... Bien lo haria; pero aunque el corazon me dice que sí... otras razones me dicen que no... y... y... En fin, me quedaré, pues usted me lo ruega.

EDUARD. Ah traidor!

BARON. Es usted tan amable! Tiene usted tal ascendiente sobre mí...

MARQ. De veras?

BARON. Palabra de honor.

EDUARD. (Ya sucumbe! No tengo mas remedio que apelar á la farsa que él me propuso.)

BARON. Y si yo le dijese á usted, que... (Salga el sol por Antequera.) Si yo le dijese á usted muy bajito... que la adoro!

MARQ. Calle! Usted me...

BARON. Sí; pero bajito, bajito.

MARQ. Pues bajito... le contestaría (*Bajo.*) yo... que no quiero nada con moros.

BARON. Eh? Con!... Ah! Ya caigo! Me convierto, señora. Que me bautizen.

MARQ. Sí?

BARON. Al instante.

MARQ. Pues amigo, busque usted cura, porque yo no he cantado misa.

BARON. Cómo! Se burla usted de mi amor! Ah! Por piedad! Me quiere usted mas rendido? Mas en derrota... mas...

EDUARD. Señor Baron!.. (*Saliendo.*)

MARQ. Ah!

BARON. (Oh! Pues no le cedo el campo.)

EDUARD. Señor Baron...

MARQ. Don Eduardo...

EDUARD. Que te voy á desafiar. (*Ap. al Baron.*)

BARON. A mí? Cómo! (*Con altanería retirándose.*)

EDUARD. Chiss! Segun quedamos. (*Ap. al Baron.*)

BARON. Caballero, yo no entiendo esa farsa.

EDUARD. Mal amigo! Pues no me (*Ap. al Baron.*) dijiste?.. Ya usted me comprende, Baron. (Ahora, vete.)

BARON. Eduardo, menos altanería. (*Ap. á Eduardo.*)

EDUARD. Hombre, si es de broma. (*Ap. al Baron.*)

BARON. Es que yo hablo de veras. (*Ap. á Eduardo.*)

EDUARD. (Celos!)

MARQ. Pero señores, esplíquenme ustedes...

EDUARD. (Ah! pícaro.)
BARON. Un instante. Marquesa. Todo lo sabrá usted luego. En el entretanto no olvide usted que la amo... y que si usted me desdeña...
MARQ. Caballero...
EDUARD. Como que...
BARON. Sígueme.
EDUARD. Pero...
BARON. Anda. Hasta muy pronto. Anda, voto á brios! (*Se lleva á Eduardo.*)

ESCENA XV.

LA MARQUESA, *despues* EMILIA.

MARQ. Me ama! Es mio! Al fin cayó á mis piés. Sí. Que pene, que pene su... Cuando yo decia que mi corazon se inclinaba á este hombre... Vamos, no hay mas. El Baron es mi media naranja. Pero, qué traia Eduardo? Bah! Quién hace caso de eso? Tan indisplicente, tan ágrio, tan... Me alegro de verte. Qué tenemos? (*A Emilia que sale por el foro.*)
EMILIA. Solo puedo decirte que estoy muy contenta, con haber vuelto á fijarme en el Baron como me mandaste. El tal Eduardo!..
MARQ. Pues hija, ya puedes descambiar de nuevo... y dejarme otra vez el Baron á mí.
EMILIA. Qué escucho!
MARQ. Como lo oyes.
EMILIA. Pero voy á estarme toda la vida á este tomo y á este dejo?
MARQ. Si señora. Al fin y al cabo no le doy á usted uno? Háse visto desagradecida?..
EMILIA. Eso es. Tú quieres que yo sea la víctima de tus caprichos! Despues que por tus consejos me he embutido en este maldito traje que me lastima por todos lados, y que... Vamos! Esto no se puede sufrir!
MARQ. Te revelas! Hé aqui lo que una gana con sacar del cascaron á estas chiquillas. Todo lo quieren para sí.
EMILIA. Quien lo quiere eres tú. Y eso que eres viuda y que

debias tener mas consideraciones con las que no lo somos.

MARQ. Por lo mismo que soy viuda, por eso sé yo lo que mas te conviene.

EMILIA. Ay! Si yo no tuviese puestos estos pantalones!..

MARQ. Cómo se entiende! Qué harias?

EMILIA. Mi voluntad: mi gusto.

MARQ. Cielos! Se me sube á las barbas!..
Es decir... á las barbas no... pero dá lo mismo.

EMILIA. No tengo por ventura derecho?

MARQ. A nada. Retírese usted á su cuarto. Usted está bajo mi tutela, y debe obedecerme.

EMILIA. Que despotismo! Ni en Berbería.

MARQ. Emilia!

EMILIA. Hum! (*Llorando.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHAS, EL BARON Y EDUARDO *que salen de pronto.*

BARON. Calle!

MARQ. Oh! Chito, ó vas á ser descubierta.

EDUARD. Está llorando!

BARON. Quién? Cómo! (*Viendo á Emilia. Eduardo pasa al lado de esta y la mira atentamente.*)

MARQ. No hagan ustedes caso.

BARON. Pero que...

MARQ. Una insolencia de este lacayuelo mal criado!

EMILIA. Yo!

EDUARD. Chico! Tiene agujeros en las orejas. (*Al Baron.*)

BARON. Diantre! Si será con efecto... Calla.

MARQ. Perdonen ustedes... pero me he sofocado tanto!... Márchate de aquí, picaron.

BARON. Vamos; yo me empeño por él.

MARQ. No, no, es un holgazan; un desagradecido...

EMILIA. (Hay paciencia para oir esto?)

BARON. Ven acá, chico. Pide perdon. (*Observando á una y á otra.*)

EMILIA. Jamás.

BARON.
EDUARD. } Cómo!

EMILIA. Ay!

EDUARD. Es ella, Baron. Ella.

BARON. Yo lo sabré. Marquesa, ruego á usted absuelva de su culpa á este muchacho.

MARQ. No señor: le abandono... Es decir, le despido. Sí. Le despido de mi casa.

BARON. Despedirle! Y qué vá á ser del pobrecillo?

MARQ. Repito que le despido. No lo oyes? Vete al punto.

BARON. Permítame usted. Una vez que usted lo arroja de su casa... yo me lo llevo á la mia.

EMILIA. (Jesus!)

MARQ. Usted?

BARON. (Se turban). Sí, sí: ya está el negocio arreglado.

MARQ. (Buen arreglo te dé Dios). Pero...

BARON. Ea! Echa á andar. Vámonos. (*A Emilia.*)

EDUARD. Sí, sí. Vámonos.

MARQ. Usted? A dónde?

EDUARD. A casa del Baron. Voy á pasar unos dias con él... Ea! Anda. (*Emilia se deja llevar.*)

MARQ. (Qué apuro! Calle! Y ella se vá de veras!) Cielos! (*Llamándola sin poderse reprimir.*) Emilia! Ah!

BARON. Emilia?

EDUARD. Perdon, señorita, perdon, (*De rodillas*) si no la reconocí desde luego.

BARON. Marquesa, yo pido casamiento á todo trance. (*De rodillas.*)

EMILIA. Dios mio! Qué sonrojo!

MARQ. Esto ha sido una conspiracion contra mí.

EDUARD. Señorita!

BARON. Señora!

MARQ. Qué dices tú?

EMILIA. Que ya no cambio mas.

MARQ. Ni yo tampoco.

BARON. Oh dicha!

EDUARD. Oh ventura!

BARON. Oh placer!

LOS DOS. Oh! oh! oh! oh!

MARQ. Chiss, señores, chiss!... Basta ya de *Te Deum*?

BARON.
Es verdad, vamos á ver,
á usted le toca, Marquesa;
corone usted nuestra empresa
colmándonos de placer.

MARQ.
Bien, Baron, lo voy á hacer:
(*A Emilia.*) ven tú conmigo. (*Al público.*) Postradas

hé aqui á las recien casadas;
danos, si no te incomoda,
como regalo de boda,
una... ó dos... ó tres palmadas.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 7 *de Abril de* 1851.
Aprobada y devúelvase.

FRANCISCO DE HORMAECHE.

